



Educación XX1

ISSN: 1139-613X

educacionxx1@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a
Distancia
España

Trillo Miravalles, María Paz; López-Barajas Zayas, Emilio
Reseña de "Antropología Filosófica" de GARCÍA CUADRADO, J.A.
Educación XX1, vol. 15, núm. 1, 2012, pp. 287-289
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70621158014>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GARCÍA CUADRADO, J.A. (2010)*Antropología Filosófica*

Pamplona: EUNSA, 254 pp.

El autor se formula valientemente las preguntas imprescindibles en cualquier existencia humana, y proyecto educativo: ¿Quién soy yo?; «¿qué he de hacer de mi vida para que sea una vida plena?» ¿existe otra vida después de la muerte? Recuerda que la exhortación «Conócete a ti mismo» estaba esculpida sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima, ya que todos los hombres y mujeres desean saber.

Considera que la realidad se muestra a la mirada humana como una articulación ordenada en niveles naturales de menor a mayor complejidad, hasta llegar a la pregunta por lo esencial del ser humano. Anuncia la consciencia de que el hombre comparte una serie de propiedades con los seres vivos que les diferencian de los inertes, pero que sustantivamente es diferente.

En una primera aproximación, el autor en el capítulo tercero, define operativamente el conocimiento como una relación comunicativa, educativa, entre el sujeto que conoce y una realidad que es conocida. Esta relación supone de algún modo una síntesis de esos dos elementos, pero esta unión es radicalmente distinta de la síntesis material (de orden físico o químico) en la cual cada elemento pierde su naturaleza propia y se funde en un todo con unas propiedades nuevas. Lo propio del conocimiento es la permanencia del sujeto y el respeto de la alteridad de lo conocido.

El proyecto educativo ha de saber que el apetito en un ser vivo es la tendencia o inclinación a la propia perfección. Una de las características de la vida es que lo vivo camina y se distiende a lo largo del tiempo hacia una plenitud de

desarrollo: es lo que denominamos «crecimiento». Esta plenitud hacia la que se inclinan todos los seres, no sólo los vivos, puede ser designada con el término de «bien».

El ser humano —señala en el capítulo quinto— se caracteriza por su peculiar apertura a la belleza, a la verdad y al bien. Por eso, otra de las posibles definiciones de hombre es la del «ser que busca la verdad». En efecto, el hombre es capaz de adecuar su entendimiento a la realidad de las cosas; es más, se trata de un deseo irrenunciable de la naturaleza humana y de cada hombre. El aprendizaje significativo encuentra aquí la clave de su éxito.

Un programa educativo de calidad se fundamenta en que el hombre es un ser abierto a la verdad; pero además el hombre está abierto hacia el bien al que tiende de modo natural. El autor considera que la voluntad humana es la tendencia espiritual hacia un bien concebido por la inteligencia. No obstante, en la experiencia cotidiana resulta difícil a veces distinguir entre las tendencias sensibles (deseo) y las de orden intelectual (querer).

Destaca, en el capítulo séptimo, la importancia de la afectividad en la vida humana y en la educación. Ya que nada nos resulta más familiar y cercano que la vivencia afectiva con la que se colorea la percepción subjetiva de la realidad. Sin embargo, esa misma subjetividad dificulta la toma de distancia necesaria frente al objeto de estudio, y puede llevar a pensar que el mundo de la afectividad es irreductible a una comprensión racional. Sin embargo, renunciar a su comprensión equivale a renunciar al modo más específicamente humano de hacerse cargo de la realidad y del hombre mismo.

El texto puede ayudar de forma sobresaliente a la programación en el aula. Ya que la persona es el supuesto individual de naturaleza racional. La persona

es una substancia, es decir, aquello que es «sustrato» de los accidentes. La sustancia existe en sí misma, mientras que los accidentes sensibles existen en el sujeto subsistente. En el plano ontológico la identidad individual está asegurada por el principio de individuación; pero en el plano existencial el yo personal debe «realizarse» y concretarse, pues aparece indeterminado en su origen y se determina con las decisiones libres.

La educación en la libertad es supuesto de la vida social democrática. La libertad —se señala en el capítulo nueve— viene ejercida en el tiempo y conoce diversas fases de maduración, pero en la existencia del individuo humano no le advierte ningún salto ontológico. La libertad se ejerce en la ausencia de coacción, en el ejercicio de la responsabilidad, en el cumplimiento de lo prometido, e incluso en la indecisión, que es prueba evidente de la libertad del hombre. La libertad fundamental o «trascendental» es uno de los rasgos específicos de la persona humana. Se trata por tanto de una «libertad constitutiva» o «nativa» porque está inscrita en todo ser humano de manera originaria por el mero hecho de ser persona.

La vida social, insiste el autor, es un hecho presente en la vida humana puesto que es evidente que la persona vive y se desarrolla en la sociedad. Pero el hecho social, es decir, la sociabilidad humana, precisa de un fundamento explicativo. ¿Se trata de un hecho aleatorio, meramente accidental o extrínseco a la persona humana? Refiere que a lo largo de la historia del pensamiento se han dado diversas respuestas acerca del fundamento de la vida social. Un hecho parece claro, el hombre está hecho para «con-vivir»; la convivencia es un medio imprescindible para la perfección y la felicidad del ser humano. De aquí surge la diversificación de funciones laborales, sociales y educativas.

El capítulo once trata de la persona, la sexualidad y la familia. La sexualidad

es un modo de ser de toda persona humana. Ser varón o mujer no es algo accesorio o separable de la persona, pues comporta un modo de estar en el mundo, de relacionarse con los demás. La persona humana no se reduce a lo biológicamente dado, pero su identidad personal no puede construirse al margen o en oposición a lo biológico. En la persona humana, el sexo y el género, es decir, el fundamento biológico y su expresión natural, no son idénticos, pero tampoco son del todo independientes. Varón y mujer tienen la misma naturaleza, pero la tienen y la realizan de modos distintos y complementarios.

El problema de la esencia o naturaleza humana es uno de los eternos problemas metafísicos que acoge un amplio abanico de propuestas: desde la filosofía de Heráclito, en la que se niega el principio estable en los cambios, hasta la concepción parmenídea del ser inmutable y permanente. Se explica de forma satisfactoria e inteligente como la realidad es a un tiempo esencialmente permanente y existencialmente dinámica.

Finalmente, se señala que lo dicho en los capítulos anteriores no es suficiente para abordar la cuestión acerca del origen del hombre. Es evidente que el hombre es un ser vivo en virtud del parentesco con los demás seres animados, pero cabe preguntarse ¿el ser humano es más que una especie animal evolucionada? Señala que la cuestión del origen del hombre es una cuestión difícil porque ninguno de nosotros estuvo presente en él: no es un hecho experimentable en sentido estricto. Analiza la explicación evolucionista comúnmente aceptada al señalar que: «existe en la actualidad un amplio consenso entre los biólogos acerca del hecho de la evolución, aunque también existen discrepancias, a veces serias, acerca de la explicación».

El último capítulo está dedicado al difícil problema de la finitud y la trascendencia de la persona humana. Cuestión educativa que no puede ignorarse

en el aula. La muerte en el hombre no sólo es un hecho que se presenta al término de la vida, sino que se «anuncia» a través del dolor y de la enfermedad a lo largo de la existencia. En efecto, la enfermedad y el dolor, muestran la imperfección del hombre; son «avisos» del carácter limitado y contingente de la vida humana. No solo porque la enfermedad a veces nos lleva a la muerte, sino porque todo dolor nos enfrenta con un mal inevitable en el que tomamos conciencia de nuestra finitud de hombres. No obstante, esta finitud puede abrirnos a la infinitud y la trascendencia de Dios.

*María Paz Trillo Miravalles
Emilio López-Barajas Zayas
UNED*

**HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M^a. (ED.)
(2010)**

Cien años de pedagogía en España
Valladolid: Castilla Ediciones, 148 pp.

Han transcurrido más de cien años desde que en 1904 se creara la Cátedra de Pedagogía Superior en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid. Hace también más de un lustro desde que los Profesores Ruiz Berrio y Vázquez Gómez coordinaran en el Dpto. de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid una obra de gran relevancia bajo el título, «Pedagogía y Educación ante el siglo XXI». Allí colaboraron desde distintas universidades los Profesores Ibáñez-Martín, Esteve Zarazaga, Ángeles Galino, Carabaña, Pérez Juste, Santiuste Bermejo, Escámez Sánchez, García Aretio y Caride Gómez, entre otros.

Desde la Universidad de Salamanca

y durante ese mismo año de 2005 se celebraron unas Jornadas bajo el lema «La Pedagogía en España y en el Espacio Europeo de Educación Superior». Precisamente la semilla sembrada en aquellos fructíferos días ha germinado en los ocho trabajos que componen esta obra editada por el Profesor Hernández Díaz. El contenido de la misma abarca las grandes disciplinas que han configurado el corpus de la pedagogía: Historia y Teoría de la Educación, Educación Comparada y Política de la Educación, Didáctica y Educación Especial, para terminar con un recorrido histórico por lo que ha sido la formación de maestros y poner punto final con un trabajo sobre la figura de Bartolomé Cossío. Profundicemos en su contenido con más detalle.

Así, en primer lugar el editor de la obra estudia la Historia de la Educación en clave temporal aunando las grandes líneas de investigación y los investigadores más fructíferos que desde las diversas universidades españolas han contribuido en distintos momentos al avance y discurrir de esta disciplina en el último siglo (pp. 13-59). Entre ellos destacamos como representantes sobresalientes de esta disciplina a Luis de Zulueta, Joaquín Xirau, Iniesta Corredor, Ángeles Galino, Emilio Redondo, Claudio Vilá Palá, Alfonso Capitán y Buenaventura Delgado, entre otros tantos académicos que a día de hoy siguen ejerciendo su magisterio.

En el segundo capítulo el Profesor García del Dujo explora la Teoría de la Educación desde su experiencia como alumno y como profesor de la Universidad de Salamanca. Cuenta el autor que se encontró con esta asignatura en el segundo curso del plan de estudios de 1974 correspondiente al Primer Ciclo de la División de Filosofía y Ciencias de la Educación y sus descriptores tenían que ver con «antropología, biología, filosofía y epistemología» (p. 64). Recalca como evento clave en el desarrollo y asentamiento de la Teoría de la educación